

**HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD DOLOROSA
COFRADÍA DEL RECOGIMIENTO**

*“Sobre el tapiz que del dolor has hecho
mi corazón arrodillado espera
encontrar en tus manos suave lecho
y que traiga la nueva primavera
siete espadas de sol para tu pecho...”*

(A la Soledad Dolorosa.

Luis Martín García Marcos)

La imagen de la Soledad Dolorosa se encuentra en la iglesia de Santa Eulalia, el histórico Arrabal Grande. Según la tradición, parece proceder de la desaparecida ermita de San Antón que ya en 1887 se encontraba en un estado ruinoso.

La imagen de La Soledad es barroca (siglos XVII-XVIII) y representa a María que sufre en su propia carne la muerte de su hijo. Su rostro, tratado con enorme realismo, refleja el dolor y desgarró exaltando su humanidad.

La historia de esta Hermandad, se remonta a comienzos del siglo XX. En el año 1921 el obispo de Segovia don Manuel Castro y Alonso concede licencia para que la Soledad Dolorosa del Arrabal Grande formara parte de la tradicional Procesión de los Pasos el día del Viernes Santo. El 8 de enero de 1928 se funda la “Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad Dolorosa” o “Cofradía del Recogimiento” con 120 cofrades y varias Camareras de la Virgen, con el objeto de “fomentar el culto y la devoción a María en su Soledad y contribuir al esplendor de las procesiones de la Semana Santa en la ciudad”. El principal impulsor de esta devoción fue Miguel Simón González que antes de fallecer fue nombrado “Asesor Perpetuo de la Cofradía de La Dolorosa” como muestra de gratitud. Con motivo de esta fundación, la parroquia encargó una corona-aureola labrada por el orfebre segoviano Daniel Riopérez, autor de una de las coronas de nuestra patrona la Virgen de la Fuencisla. La imposición de la corona a la imagen de la Soledad se realizó en abril de 1928 por el entonces obispo don Manuel de Castro y Alonso.

En este mismo año se bordó el primer manto por las religiosas del convento de Santa Isabel siguiendo un dibujo realizado por una religiosa del Hospicio. En 1949 se confeccionó y bordó la cola del manto uniéndose a él en 1945. El último manto fue realizado en 1996 por la comunidad de Madres Clarisas de Zamora. El mandil negro, bordado en oro y piedras, lleva las dos cruces laureadas de San Fernando y sobre ellas la Corona Real, máxima distinción militar concedida por el Hermano Mayor Honorario el Teniente General Excmo. Sr. D. José Enrique Varela Iglesias.

Las Juntas Generales se celebraban anualmente y antes del Miércoles de Ceniza. Su directiva estaba formada por el Hermano Mayor, Consiliario, Secretario, Tesorero, seis vocales (que se ampliaría posteriormente a siete), un representante de la Academia de Artillería, un representante del 41 Regimiento de Artillería, un representante de la Base Mixta de Carros de Combate y Tractores y dos Mayordomos. Desde el primer tercio del siglo XX y gracias al Ilmo. Sr. D. Eugenio Colorado Laca, Coronel del 41 Regimiento de Artillería, la Soledad Dolosa comenzó a llevar escolta de batidores con trompetas y tambores de dicho Regimiento. Por este motivo, cuando D. Eugenio falleció en 1955, la Cofradía le nombra “Cofrade Vitalicio”.

Para poder procesionar, con o sin hábito y con cirio en mano el día de Viernes Santo, era preciso tener cumplidos los 14 años. El hábito, formado por túnica negra, capa blanca, caperuza negro y cingulo blanco de raso con escapulario de la Cofradía, fue presentado en la procesión del Viernes Santo de 1944. Esta Hermandad fue la primera que presentó en procesión a la ciudad el caperuz armado siguiéndose en años sucesivos este modelo en el resto de hermandades.

La imagen se encuentra en la capilla que lleva su nombre. En su día estuvo bajo la advocación de La Piedad y ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo de la historia. En su origen pertenecía a Gonzalo Rivera. En 1795 el arquitecto Manuel Sánchez de la Cotera embaldosaría la capilla. En el año 1933 la Cofradía restaura la mesa de altar de piedra donde reposa el retablo y vuelve a embaldosar el pavimento de la capilla. El retablo procede del exconvento de San Francisco y el lienzo evocando el Monte Calvario fue realizado por el Julio López, feligrés y cofrade de la Hermandad.

Desde hace más de 90 años la imagen de La Soledad Dolorosa recorre las calles de la ciudad cerrando la procesión del Viernes Santo. Esta devoción celebra un solemne novenario, un Vía Crucis, conferencias y disertaciones con el objeto de ahondar en nuestra identidad cultural y espiritual. La más bella historia de Amor de Dios a los hombres, queda evocada en el rostro agotado de María pero con la mirada esperanzada de la Nueva Vida. En su rostro dolorido todo es contemplación emotiva. La plasmación viva del desgarramiento y la mirada puesta en la eternidad son reflejo de La Soledad de la María ante la muerte de su Hijo y de la muerte del Hijo en soledad.

Mercedes Sanz de Andrés
Cofrade